

Nube de harina azul

y otros cuentos eróticos



2013
Por J. ERAY

Nube de harina azul

y otros cuentos eróticos

© Nube de harina azul y otros cuentos eróticos
Por J. ERAY
2013

Imágenes ©

Prólogo

Queridas amigas y amigos, este pequeño librito de relatos no tiene mayor afán que el mero placer de dejar por escrito en formato libro una serie de cuentos de mi creación. Que se lean o no, dependerá de vosotras y vosotros. No puedo presumir de su calidad literaria, aunque bien es verdad que me gustaría ser un buen autor, pero debemos ser humildes y reconocer hasta donde podemos llegar y la altura de mi listón literario queda aquí. En cualquier caso confieso que me divierte escribir y si consigo que alguien pase un buen rato conmigo me doy por satisfecho.

No quiero ofender ni ser grosero con mis letras, por tanto, si alguien está incómodo con la lectura, le ruego que la deje de inmediato. He procurado comenzar con los relatos más suaves y quizás artísticos, para ir poco a poco adentrándome en situaciones más duras o fuertes. Cierro con dos pequeños cuentos dedicados al mundo de la sexualidad entre personas del mismo sexo y a los colectivos discriminados por su orientación sexual; un pequeño homenaje a la libertad individual que afortunadamente va ganando espacio en cada vez más lugares.

Quiero agradecer la inestimable ayuda de mi querida amiga XXX en la preparación, montaje y asesoramiento de este librito.

Gracias por soportarme.

NUBE DE HARINA AZUL



Flavia Angélica tenía fama en toda la aldea por su sensualidad exuberante. No podía esconderla, irradiaba por todos los poros de la piel traspasando los vestidos, envolviendo a todo aquel que se acercara a ella. No la dejaban salir de día. Las noches eran su mundo. Nadie la visitaba, pero todos merodeaban alrededor de su casa. Un día, armándome de valor llamé a su puerta por la noche...

Recuerdo la mirada al recibirme, los aromas que desprendía su cuerpo... Tomó mi mano llevándome a una hermosa estancia tenuemente iluminada. Era grande y abigarrada, repleta de telas suaves, envolventes y cálidas. En el centro había un enorme cuenco lleno de cerezas del tamaño de bombillas, coloradas y brillantes, me pidió que las probara después de lavar mis dedos en un cuenco más pequeñito. Después se desnudó y me desnudó, lavó mi cuerpo con paños de terciopelo humedecidos en agua de azahar y me introdujo en su

estancia más íntima, en el ansiado y desconocido dormitorio.

Nos tumbamos en la cama envueltos en caricias. Cada rincón de su cuerpo olía a diversas flores, su cabello a jazmín, sus pechos a rosas y su sexo a lavanda. Hicimos el amor de una manera inexplicable con palabras y al acabar nos envolvió una niebla cálida, como una densa nube de harina azul. Me incorporé y recosté en la cama, ella había desaparecido... Quedé largo tiempo en esa posición, expectante, hasta que decidí salir. Me encontraron mis amigos, desnudo y confuso, arrodillado junto a la puerta de Flavia Angélica.

EL ARTE DEL DORMIDO

Como cada mañana, Liria se dispuso a emprender las tareas que le habían pedido en la Escuela de Arte. Era ya su tercer año de universidad, bien aprovechado y con unas calificaciones estupendas. Acudía a sus clases después de comer y las mañanas las dedicaba a trabajar en sus pinturas, modelados y fotografías en el pequeño estudio preparado para este propósito en una de las habitaciones de la casa. Esperaba a que todos se fueran para así, una vez en soledad y tranquilidad, poder concentrarse en sus creaciones. Sus padres y su hermana menor salían muy temprano, lo que daba lugar a que pudiera dedicar varias horas a su trabajo antes de que todos volvieran para comer.

Cierto día un acontecimiento vino a perturbar su paz. Octavio, un primo lejano de la familia de su padre, encontró trabajo en la ciudad y les pidió el favor de hospedarse con ellos hasta encontrar algo definitivo. Como marcan las normas de la buena conducta entre familiares y el cariño compartido, le ofrecieron quedarse el tiempo que éste necesitara o quisiera. Para mayor fastidio de Liria, el trabajo de su primo era nocturno y dormiría durante día, por tanto, ya no dispondría de su soledad matinal. Sus padres la calmaron argumentando que no le vería, puesto que iba a estar todo el tiempo dormido.

Y así fue; durante el primer mes no le vio ni un momento. Según pasaba el tiempo fueron tomando confianza y comenzaron a apreciarse, lo que dio lugar a unas cenas muy agradables cuando estaban todos juntos. Una mañana, cuando Liria se dirigía a su pequeño estudio, se quedó parada un momento junto a la puerta del dormitorio de Octavio; el cristal biselado, adornado con una pequeña cortinilla, impedía la visión

interior, pero por algún motivo ésta se había desprendido y dejaba entrever algo de lo que había dentro. Pudo, a duras penas, adivinar una cama y una figura yacente sobre ella. Por la manera de estar difuminados los colores la figura parecía estar sin cubrir con las sábanas ni por ninguna otra tela. Así permaneció durante un rato, sin observar movimiento alguno. La curiosidad comenzó a torturarla y al cabo de un tiempo se dejó vencer. Por lo que habían comentado en varias ocasiones, Octavio tomaba pastillas para poder dormir profundamente, algo que no conseguiría de otra manera debido a su horario tan complicado; realmente caía en un sueño tan profundo que casi parecía que le habían administrado anestesia, así que decidió asomarse un poquito. Fue abriendo despacito la puerta y una vez que consiguió introducir cautamente la cabeza pudo ver la habitación completa.

Su primo, dormía sobre la cama completamente desnudo, sin cubrir su cuerpo con tejido de ningún tipo. Un escalofrío recorrió su espalda y con el fin de reprimir la subida de la libido hizo un esfuerzo para poder contemplarlo como algo artístico, normal, natural, igual que hacían en la escuela de arte cuando dibujaban y esculpían tomando como referencia a modelos reales. Estuvo contemplándole durante casi media hora, acercándose y alejándose, hasta que comprendió que no tenía que temer que descubriera su presencia si tenía un mínimo de cuidado. En ese momento tuvo su gran idea, ¿por qué no usarle como su modelo personal?, no tendría que compartirlo o esperar a cuando llevaban algún modelo a su clase. Lo tenía a su disposición todos los días, durante horas. Era tonto no aprovecharlo, podía aprender mucho. Salió hacia su cuarto y volvió al cabo de un momento con todo su equipo de pintura y fotografía.

Durante un mes entero pintó, fotografió, esculpió e hizo cientos de estudios de Octavio. Acabó por conocer mucho mejor que él mismo cada rincón de su cuerpo, sus actitudes, posturas, sus formas y maneras, sus respiraciones, ronquidos, erecciones matinales, todo, absolutamente todo.

Llegó el final del curso académico y presentaron en la sala de exposiciones de la escuela, como era costumbre, las obras de los estudiantes. A la exposición acudían los familiares, estudiantes, algunos críticos y marchantes cazatalentos, además de público en general. La familia de Liria, no iba nunca, despreciaban el arte y por eso se había animado a presentar, entre sus obras, algunos de los trabajos sobre Octavio, sabiendo que nunca se enterarían. Con lo que ella no contaba era que éste, dado el cariño y aprecio que la tenía, decidió pasar por allí para contemplar las obras.

Mientras hablaba y explicaba a algunos asistentes el contenido de una de sus obras, sintió en la nuca el aliento de Octavio, que de pie, como todos, frente a la obra expuesta, escuchaba y contemplaba perplejo lo que tenía delante. No se dijeron nada.

A la mañana siguiente, Liria, como cada día, entró en la habitación de Octavio, pero esta vez lo hizo desnuda, no llevaba cámaras, ni pinturas ni caballetes. Él la recibió en su seno y la poseyó tiernamente.

MI PRIMA JENNETTE



Quizá el mayor aliciente de las vacaciones en nuestra finca de verano fueran los largos ratos que pasaba junto a mi prima Jeannette. Aunque habitualmente nos reuníamos un grupo de amigos numeroso no sé cómo, siempre, acabábamos el uno al lado del otro. Nunca nos decíamos nada, salvo las conversaciones habituales entre amigos y amigas, pero sabíamos que en el fondo había entre ambos una gran atracción.

Cierto día llegó de Poitiers Genevieve, una amiga íntima y vecina suya en Francia. Nos la presentó y nos hicimos buenos amigos. Cierta tarde José nos propuso a los tres pasar una velada al aire libre, escuchando música y bailando. Nos encontramos en una zona en las afueras del pueblo, cerca de unas pequeñas casitas, entre las que estaba la de mi prima. Las dos entraron en su casa para cambiarse de ropa mientras José y yo esperábamos en el salón. Cuando salieron de la

habitación, ambas llevaban puesto un vestido de falda corta que no les llegaba a la mitad del muslo, de una tela muy ligera que se adhería a sus esbeltos cuerpos marcándolas todas sus delicadas y femeninas formas.

Salimos hacia una zona situada a unos doscientos metros de allí, muy solitaria. Eran los restos de una antigua edificación de la que sólo quedaban el suelo y un par de paredes. Estuvimos un tiempo charlando hasta que cayó la noche, cuando José abrió su antiguo tocadiscos portátil, de esos en los que sólo se pueden poner discos de vinilo de cuarenta y cinco revoluciones y una sola canción por cada cara.

Empezamos a bailar, por supuesto música lenta, abrazado cada chico a una chica. El cambio de canción suponía un cambio de pareja. Y cada cambio de pareja suponía una mayor confianza y acercamiento entre los bailarines. Genevieve transpiraba excitación, apoyaba su pecho en mi cuerpo, con tanta fuerza que casi me hacía retroceder. En un momento determinado sentí como aproximaba su sexo a mi pierna, para después reposarlo sobre ella... lo tenía ardiendo.

Jeannette no se quedaba atrás. Yo sabía que en el fondo Genevieve y José se gustaban, así que les propuse no cambiar de pareja con cada final de canción y seguir bailando siempre ellos dos y yo con Jeannette.

La noche estaba absolutamente oscura, no había Luna y no se podía ver más allá de un palmo. Jeannette y yo bailábamos como si fuéramos un sólo cuerpo. Sentía latir su corazón en mi pecho y cómo frotaba su sexo en mi muslo. Introduje la mano por debajo de su corta falda hasta llegar a sus bragas y se las quité. Ella me ayudaba con las manos y sus movimientos. Bailaba descalza, sin bragas y con la falda levantada hasta la

cintura. Poco a poco ella misma se fue subiendo el vestido hasta llegar a sus pechos, que quedaron al aire, porque no llevaba sujetador. Se sacó el vestido por la cabeza y quedó totalmente desnuda. Mi pene se puso tan erecto que me presionaba terriblemente los pantalones, me dolía. Así estuvimos bailando durante una hora, tocándonos, frotándonos, apretándonos, yo vestido y ella completamente desnuda. Estaba tan oscuro que los otros dos no se enteraban de lo que pasaba.

José se despidió porque había quedado con unos amigos para cenar y se llevó con él a Genevive. Nosotros les dijimos adiós desde una esquina y pensamos también en volver a nuestras casas. Comenzamos a buscar la ropa de Jeannette, pero no éramos capaces de encontrarla. Fue imposible, así que decidimos que tenía que volver tal y como vino al mundo. Como no llevaba calzado y el terreno estaba lleno de piedras y objetos que podían cortarla, tuve que llevarla en mis brazos, ella me rodeaba el cuello con los suyos y yo de vez en cuando la alzaba hasta que su ombligo quedaba a la altura de mi boca y se lo besaba, a la vez que besaba también su frondoso monte de venus.

Llegamos a su casa y tuvimos que despedirnos a toda prisa porque llegaba toda la familia. Nos miramos a los ojos con el deseo irrefrenable del acto no terminado y un sentimiento de profunda complicidad y amor. Entró a toda prisa y yo salí corriendo.

UNA TARDE INSOSPECHADA

No sabía que al entrar esa tarde por la puerta de mi casa, después de un largo y duro día de trabajo, algo sorprendente me esperaba. Mi prima no llegaría hasta bastante más tarde, así que disponía de un tiempo de tranquilidad. Me quité la ropa y los zapatos pero como pensaba darme una buena ducha no me vestí. Fui a la cocina, abrí una lata de cerveza y la bebí tranquilamente sentado en mi banqueta azul. Miré el reloj y apuré el último trago; aún tenía tiempo de darme una ducha, antes de que llegara. Habíamos quedado esa tarde para darle unos documentos. Vendría un minuto y se iría deprisa a no sé dónde. La verdad es que yo prefería no verme a solas con ella, su presencia siempre me azoraba y producía una gran tensión erótica (algo que quería evitar a toda costa). Veinticinco años, un cuerpo femenino bien torneado, un hablar dulce y cariñoso... Mejor no tentar a la suerte. Aunque la verdad es que ella jamás demostró el más mínimo interés en algo que fuera más allá del cariño puramente familiar.

Aún no había terminado de quitarme todo el champú de la cabeza, cuando sonó el timbre de la puerta. Me quité rápidamente el jabón que resbalaba por mis ojos y busqué una toalla. No había ninguna de ducha y tuve que usar una de mano. Intentaba secarme mientras el timbre volvía a sonar. ¡Coño, será ella, se ha adelantado! Se ha adelantado. No tengo tiempo de ir a la habitación a por ropa. Yo y mi maldita costumbre de entrar en la ducha sin la muda ni nada. A toda prisa me dirigí a la entrada y aún muy mojado y con el pelo chorreando agua, abrí la puerta... y allí estaba ella, vestida con su abrigo, su bufanda y ese gorrito de lana que la hacía la carita tan deliciosa. Como si fuera la cosa más normal del mundo, nos saludamos, nos dimos los dos castos besos de costumbre en la mejilla y entró.

La toalla que me cubría era muy pequeña, apenas abarcaba mi cintura. La anudé a un lado como pude, pero dejaba ver casi todo el muslo. Entramos al salón charlando amigablemente hasta llegar a la mesa donde tenía los documentos que le había preparado. Se los di diciéndole que los leyera tranquilamente en su casa y firmara en los lugares que yo le había marcado con lápiz. Le había preparado todo de tal manera que pudiera irse inmediatamente, sin perder tiempo. Deseaba que se fuera ya, la escena me resultaba muy violenta y se veía que a ella también. Estábamos solos, ella enfundada en su abrigo, con gorro y bufanda y yo empapado, con restos de jabón y prácticamente desnudo.

Cuando iba a despedirla me dijo que se sentía insegura sin leer un poco los papeles o al menos llevárselos firmados, así que tuve que volver a abrir la carpeta, ponerla en la mesa y buscar las marcas de los lugares donde debía firmar. Estaba tan nervioso que temblaba y mi corazón latía cada vez más fuerte, a la vez que la respiración se hacía más rápida. Sin que me percatara, el improvisado nudo de mi única prenda se fue deshaciendo e inopinadamente cayó al suelo, dejándome en cueros. Mi reacción inmediata fue agacharme a recoger la toalla, pero los movimientos torpes y descontrolados provocaron que me golpeará la cabeza con la mesa y cayera al suelo. Como es natural, ella acudió inmediatamente a auxiliarme. Se puso de rodillas junto a mí, mientras agarrándome ayudaba a que me incorporara. Sin saber cómo me encontré de pie, ella de rodillas sujetándose con las manos para ayudarme a mantenerme derecho y su pelo rozando suavemente mi pene, que por cierto había pasado a un estado de erección.

Los movimientos comenzaron a ralentizarse. Ella no quería levantarse, se notaba y yo no quería que ella se

incorporara (evidentemente también lo notó). Dejé reposar las manos sobre su hermosa cabellera y levemente fui acercando más su cabeza hacia mi pelvis; ella abrió la boca y con habilidad se introdujo el pene. A partir de ese momento nos desatamos. La felación era impresionante. Lamía, chupaba, succionada, me agarraba con las manos y me masturbaba mientras lamía mis jugos y chupaba el glande. Al cabo de un rato no pude aguantar más y eyaculé en su cálida y erótica boca. Cuando vio que había terminado se levantó como si no hubiera pasado nada, recogió la carpeta con los documentos, me dio dos castos besos en las mejillas, con la cara brillante y los labios mojados por los restos de semen y se marchó despidiéndose con su dulce y cariñosa voz de siempre.

EL MISTERIO DEL ANTIGUO PUERTO



Atracamos en el puerto de Liverpool, la antigua ciudad marinera del condado inglés de Lancashire, una mañana de enero. Terminadas las tareas del día salí a pasear y a beber un poco, necesitaba pisar tierra firme después de un mes entero navegando. Ya era de noche y hacía un frío de mil demonios, así que decidí meterme en el primer pub que encontré. Estaba lleno de hombres de todas las edades y nacionalidades, la mayoría de ellos con las mentes nubladas por el alcohol ingerido durante sus horas de descanso, inmersos en el ambiente vaporoso y acogedor del local, con sus cómodas butacas que invitaban a relajarse y a beber descuidadamente. Me senté solo en un rincón a beber unas pintas.

En la mesita baja de al lado había un grupo de tres marineros nórdicos atentos al relato de un viejo lobo de mar inglés. Como todo era tan estrecho, mi taburete tocaba con los suyos y nuestros cuerpos se rozaban, así

que no pude evitar participar en la conversación; de hecho, al verme, hicieron un hueco para dejarme escuchar. El relato de lo que contaba estaba prácticamente en su inicio, así que pude fácilmente retomar el hilo y situarme en la historia que estaba contando y que yo, amigos, os transmito ahora:

“Durante unos años, hace no mucho tiempo, cada primavera atracaba en una de las zonas más descuidadas del puerto, un navío de procedencia desconocida, gobernado por un capitán mal encarado y una tripulación con ganas de pocos amigos. Traía sedas de oriente para distribuir en los mercados del condado. Había varios hechos que llamaban la atención de todos los que trabajaban en el puerto, uno de ellos era que nunca hacían acopio de víveres, a pesar tanto de la larga travesía que tenían por delante como del tiempo que ya habían estado navegando. Otro detalle que llamaba la atención era ver pasear por la cubierta a una hermosa mujer todos los atardeceres. Muchos la vieron desembarcar, dicen que todas las noches y perderse rápidamente entre las sombras de los edificios portuarios.

Durante el tiempo que este buque permanecía atracado se multiplicaban las desapariciones de marineros y habitantes de la ciudad, circunstancia que llevó a la policía a investigar la situación, sin obtener resultado alguno. La hipótesis que barajaron y tuvieron que descartar por falta de pruebas, relacionaba a la extraña mujer y a la tripulación con estas desapariciones. Había varios hechos que aparentemente guardaban relación, uno era que cada vez que ella salía se denunciaba una desaparición. Otro acontecimiento curioso era que cuando volvía al barco, al cabo de unos minutos, tres o cuatro tripulantes subían por la escala con un fardo que traían de no se

sabía dónde. La policía intentó inspeccionar, pero al ser un barco extranjero no tenían autorización.

Cierta noche Johnny John, un fornido y gigantesco estibador, entró en la taberna del “Parche negro” con la cara desencajada y el cuerpo ensangrentado. Llevaba la camisa hecha girones y unos profundos arañazos en el pecho y la espalda. Nos contó que la extraña dama le había abordado en una calle poco transitada y le estuvo seduciendo. Al principio se resistió porque pensaba que era la esposa del capitán del barco, pero ella le dijo que no era así, y comenzó a quitarse la ropa. Su belleza era inigualable y desprendía un aroma con una atracción difícil de explicar. Quedándose completamente desnuda le tomó de la mano y dirigiéndole por oscuros callejones le llevó hasta un solitario rincón donde le tomó entre sus brazos y comenzó a acariciarle todo el cuerpo, incluidas las zonas más erógenas. Dirigió las manos del estibador por sus pechos y su sexo, abriéndolo con los dedos y dejando que los introdujera lentamente. Cuando el éxtasis le tenía la mente obnubilada le desnudó y tumbados en el suelo hicieron el amor, como él nunca antes lo había hecho. Disfrutó de unos placeres desconocidos, hasta alcanzar un orgasmo que casi le dejó desmayado. Cuando se levantaron, la dama misteriosa comenzó a sufrir una extraña transformación que poco a poco terminó con la metamorfosis total de su cuerpo hasta convertirse en una hermosa pantera de pelo negro azulado. En ese momento le atacó con fiereza, lanzando las garras contra su cuerpo. Después de una terrible lucha, Johnny John, gracias a su gran tamaño y fortaleza, consiguió salir huyendo malherido.

Al oír esto todos salieron de la taberna y se dirigieron hacia el enigmático barco y cuando ya

estaban cerca vieron salir de las sombras a una hermosa mujer completamente desnuda que corriendo subió por la escala y subió a bordo, seguida muy de cerca por cuatro marineros de la tripulación que rápidamente soltaron las amarras y retiraron la escala. En pocos minutos, antes de que alguien pudiera acercarse, el barco se había hecho a la mar.”

Si las desapariciones tenían que ver con estos hechos, si el motivo de las mismas era que los cuerpos eran llevados a bordo para servir de alimento, todo esto quedó dentro del misterio sin resolver, porque nunca más volvió este buque a aparecer por el puerto de Liverpool. Lo que sí quedó grabado en todos los que lo vieron es el fuerte atractivo erótico de la mujer pantera, que quedó grabado para siempre en sus mentes, sobre todo en la de Johnny John, quien no pudo alcanzar jamás una satisfacción tan plena como la de aquella noche y el recuerdo de ese acto le acompañó siempre en sus fantasías eróticas, incluso en cada una de las ocasiones que siguió haciendo el amor con diferentes mujeres.

Me levanté despacio, después de escuchar este relato, salí a la calle y en la zona más oscura una pantera de color negro azulado se acercó a mí. Poco a poco se transformó en la más hermosa de las mujeres y así como estaba, completamente desnuda, fuimos a nuestro barco. Una vez a bordo, di orden de zarpar y mientras navegábamos rumbo a mar abierto mi pantera y yo hicimos el amor en nuestro camarote.

AVENTURA CON UNA DESCONOCIDA

Era de noche, la ciudad estaba oscura, paseaba por una calle poco transitada y con poca iluminación. En el lado izquierdo de la calle las casas se sucedían una detrás de otra, pero el lado derecho daba a un oscuro parque lleno de árboles. Iba andando distraído mirando al suelo cuando choqué con una mujer, a consecuencia del golpe ella cayó al suelo. La ayudé a levantarse, preocupado, pero me dijo que no pasaba nada. Me dijo que su nombre era Teresa y buscaba la calle de una amiga. Al levantarla, sin querer, mis manos tocaron donde no debían, pero ella no dijo nada, sino que también sus manos, descuidadamente tocaron zonas indebidas de mi cuerpo. Sin saber cómo, terminamos abrazados y besándonos. Ella tiraba de mí hacia el parque y yo de ella, hasta internarnos unos diez metros, protegidos por los árboles y las sombras.

Comencé a desvestirla poco a poco, hasta dejarla completamente desnuda y entonces acaricié su cuerpo entero, de arriba a abajo, descubriendo sus rincones más secretos. Mis manos recorrían su cuerpo despacio, sobando, tocando, acariciando. Metí los dedos en su sexo mojado. Empecé a masturbarla, mientras ella se movía para dejarse acariciar bien el clitoris; me apretaba las manos contra su sexo y yo lo frotaba más y más con mis dedos, separando sus labios externos e internos y metiéndolos bien dentro. Sus muslos se abrían para mí, también húmedos por los jugos que le resbalaban del sexo. Ella me desnudó y tomó mi pene entre sus manos, frotándolo contra su cuerpo.

Nos tumbamos en la hierba y la follé, primero despacio, luego deprisa, cada vez más; metiendo y sacando mi pene de su vagina suave y mojada. Llegamos los dos a un orgasmo salvaje, ella gritaba de placer. Con

los gritos vimos que la gente que pasaba se alertaba y tuvimos que irnos deprisa. Me dio su dirección para vernos otra vez. Cuando se fue vi sus bragas en el suelo, las cogí, las olí y me las guardé de recuerdo hasta que tuviéramos la próxima cita. Hasta entonces, y entre cita y cita, me masturbo pensando en Teresa.

LAS LECTURAS EROTICAS DE PATY



Cada día, aunque fuera sólo un momento, Paty se refugiaba en la buhardilla abrazada a la lectura. En el silencio y tranquilidad de ese espacio vacío de cualquier tipo de mobiliario, salvo un enorme espejo y un baúl, devoraba uno tras otro sus libros preferidos, siempre de literatura erótica. Anaïs Nin, El Marqués de Sade, la colección de libros La Sonrisa Vertical... todos los autores conocidos y desconocidos pasaban y paseaban por sus manos y sus ojos. Antes de iniciar la lectura, como en un ritual iniciático, se despojaba de todas sus ropas, las guardaba en el baúl y de allí sacaba las hojas que iba a leer. Sentada en el suelo, frente al espejo, en la más absoluta desnudez, leía con fruición mientras acariciaba su sexo en los momentos álgidos.

Un día llegó a sus manos el texto de un blog de relatos eróticos titulado "Los Relatos de Erosdesnudo", conoció personalmente a su autor y fue aficionándose, enamorándose y excitándose cada vez más con él y con

sus historias. En un momento de excitación profunda y mientras se masturbaba, Paty escribió el relato que queda transcrito a continuación, en el que manifiesta una fantasía y deseo entre ella y Erosdesnudo.

Aquí queda transcrito fielmente, tal y como Paty lo escribió, sin tocar un punto ni una coma:

"Erosdesnudo, sabes q me imagino q tu llegues de tu trabajo y me encuentres recostada en tu cama desnuda y tocándome mi conchita frotándome ya toda mojadita con una mano, agarrándome las tetas moviéndolas con la otra mano, excitada mordiéndome los labios y en tu ordenador estoy viendo el video donde tú te masturbas te frotas sobre el pantalón y luego te desnudas ... ay ganzito ese video me prende muchooooo' ... me encuentras así, no cruzamos palabra, dejas tus cosas de lado y te paras junto a la cama y te masturbas conmigo. Nos miramos excitados para luego quedarte desnudo ,te pones sobre mí yo me abro de piernas y pones la cabeza de tu pene sobre mi conchita y se va mojando mas más más.. Ay, Eros. Me estoy mojando! ... y lo deslizas por mi pubis mi conchita de arriba abajo ... me agarras de las nalgas me pegas a ti te frotas sobre mí.. yo me muevo contigo deslizo mi mano hacia abajo, me acaricio y toco tu pene... mi pubiss... con mis dedos cada vez q te pegas a mí...te detienesss ... y dejas q lo toque.... lo tengo en mi mano y lo frotooo siento lo durooo q estaa mojadoo ayy q estamos excitadoss ! te acuestas sobre mí uff y nos besamoss..nuestras lenguas uhmmmmm bajas por mi cuello llega a mis tetas ...las tomas con tus manos ufffff pegas tu boca, y me chupas , me succionas ,yo te acaricio la espalda, tu cuello uffff ganzitooo ... hundes tu cara en mis tetas , estan empapadas de tu saliva con la marca de tus dedos , durisimas mientras mi conchita se sigue mojandooooo....bajas tu mano a mi conchita, la palpas

con tus dedos estaaa calientitaa mojaditaaa, tus dedos resbalannn sobre mi conchita suavemente, metes tus dedos en mi agujerito uhmm Eros me follas con tus dedoss ayyyyyy Eros quiero q me la metas de una vezzz ya no puedo masss...me abro de piernas te pones en medio a la altura de mi conchita q es tuyaa, te acuerdass q era tuya... y entrassssssss ufffff se abre camino resbala suavemente ...llegas al fondooo y comenzamosss a movernos mass Eros mas fuerteee ...mas fuerteeee... rapidoo Erossssayy todo se mueve con nosotros ... estamos acelerados sudorososs.....gimiendo.... agitadossssahhh nos corremos Eross... nos corremos te corres dentro miooo ...ayy Eross no te separes de mi... nos quedamos asi un rato ... recuperandono el aliento..volviendo en si...noss besamosss..."

Este es el relato, tal y como lo escribió Paty para Erosdesnudo. Espero y deseo que os haya gustado.

MI WEBCAM

Cuando la distancia es un abismo inabarcable, cuando la necesidad de caricias insatisfecha trastorna los sentidos, entonces, sólo entonces, se abre hueco la imaginación para dar paso a la cercanía de la autosatisfacción, al onanismo. Juan sintió muchas veces esa necesidad y pudo satisfacerla de una manera sencilla, hasta que Paty apareció en su vida y abrió de par en par las ventanas del deseo más desaforado. El imposible encuentro físico le provocaba una inmensa ansiedad, pero ¿cómo salvar la enorme distancia que les separaba? Decidieron que algún día tomarían un avión para cruzar el océano, pero el momento se dilataba y parecía no llegar nunca. Las conversaciones sobre temas corrientes cubrían una parte de sus deseos de conocimiento de uno y otra, pero en determinadas ocasiones, la llamada de la atracción entre seres sexuales disparaba los instintos. Paty provocaba en Juan un enorme grado de erotismo, por muchos motivos, su belleza, su imaginación en el terreno sexual, su dulzura ... Ella también se excitaba enormemente con él y Juan lo sabía y se excitaba aún más.

La única manera de soportar esta situación era la masturbación, pero la masturbación compartida. Decidieron conectar en determinadas ocasiones la cámara del ordenador y practicar cibersexo. Cada uno desde su dormitorio, recostados en sus camas y observándose por la pantalla, acariciaban sus cuerpos mientras se decían hermosas palabras llenas de contenido erótico. La tensión sexual iba "in crescendo" mientras la imaginación volaba; ya no eran sus propias manos y dedos los hacedores de las caricias, sino las manos de su amante y su amada, los que acariciaban primero delicadamente y mas tarde con fruición. Ella abría de par en par su sexo, cada vez mas mojado y

receptivo, se palpaban, se sentían los profundos latidos del interior vaginal. Él frotaba con energía su pene, enormemente erecto y húmedo por las fugas de semen, preparado para la penetración. Se miraban a la cara y observaban sus cuerpos desnudos con lujuria, con un enorme deseo.

- Paty, abrete bien para mí!

- Juan, péntrate hasta el fondo!

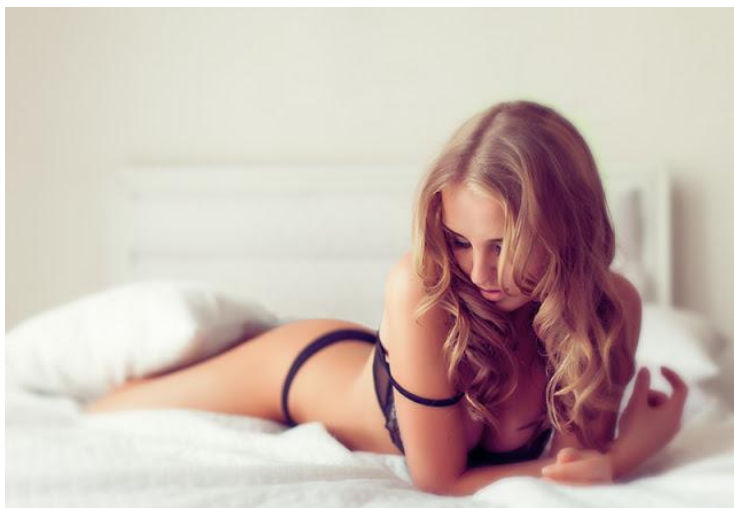
Después Juan, tumbado boca arriba, levantando su pene decía...

- Paty, móntate, cabalga sobre mí, clávate mi sexo bien profundo en tu vagina.

Y ella, arrodillada en la cama hacía como si cabalgase, mientras metía su mano entera en su conchita.

Al cabo de más de una hora de excitación y juegos eróticos, empapados en sudor, se corrían al mismo tiempo, en un gigantesco orgasmo. El placer les dejaba exhaustos, y tumbados cada uno en su cama, completamente desnudos y sudorosos, empapados por sus fluidos sexuales, se miraban uno al otro y hablaban suavemente hasta quedarse dormidos.

NUESTRO PRIMER ORGASMO JUNTOS



Después de dos meses chateando y viéndome con Paty por las redes sociales, decidí que era el momento de conocernos personalmente. Tomé un avión, crucé el océano y en unas horas estaba en el aeropuerto de su ciudad. Una vez recogí mis maletas atravesé la puerta de salida de la sala de desembarque y allí estaba ella mirándome, con su hermosa sonrisa. Un impulso me hizo soltarlo todo y salir corriendo hacia ella, besarla y fundirnos en un gran abrazo. Que maravillosa sensación poder tocarla, acariciarla y besarla directamente y no a la fría pantalla de un ordenador. En persona era todavía más atractiva y sensual.

Del aeropuerto nos fuimos al hotel donde nos hospedaríamos durante dos días, antes de salir de viaje para recorrer y conocer su país. Una vez instalados salimos a cenar a un tranquilo y acogedor restaurante donde nos sirvieron una exquisita cena de comida típica

de la zona. Paty hablaba y no dejaba de sonreír, mientras yo la escuchaba y observaba extasiado. Cuando terminamos volvimos al hotel y pedimos una botella de champagne. Antes de beber decidí darme una ducha, la necesitaba después del largo viaje. Salí del baño con un albornoz, sin nada debajo y Pat al verme entró en el baño a ducharse y salió también con un albornoz.

Descorché la botella y serví las copas, mientras nos dábamos un beso en los labios. Nos bebimos la botella entera, hablando, riendo, hasta que en un determinado momento nos pusimos de pie, muy juntos, uno frente al otro y yo la tomé por los hombros y despacio, muy despacio, dejé caer su bata al suelo; quedó completamente desnuda, no llevaba nada, su cuerpo quedó expuesto a mi mirada curiosa y anhelante y comencé a mirarla detenidamente, igual que se observa una obra de arte, porque ella realmente era eso, la hermosa obra de arte de una ninfa desnuda, pero en lugar de ser una pintura o una escultura era de carne y hueso. Ella levantó los brazos y me quitó la bata, dejándome también desnudo y me abrazó, pasando sus brazos bajo mis axilas y apoyando su cara en mi cara. Tomé su cabeza entre mis manos para vernos las caras el uno al otro, muy de cerca y le di un apasionado y largo beso.

Fuimos juntos a la cama, de la mano, tumbándonos los dos boca arriba, ella se incorporó poniéndose de rodillas junto a mí, a la altura de mi cintura y comenzó a acariciar mis muslos, mi torso y mi pene, hasta que se puso completamente erecto; en ese momento se subió sobre mí, como una amazona, tomó mi pene con la mano y se lo introdujo en la vagina. A partir de ese momento empezó a cabalgar, dejando entrar y salir mi sexo en el suyo mientras yo la ayudaba en los

movimientos, a la vez que le acariciaba y tocaba con ansiedad sus pechos y sus glúteos.

Después de un rato nos dimos la vuelta, quedando Paty boca arriba; le abrí bien las piernas y metí mi cabeza entre sus muslos, separé los labios de su conchita con los dedos y comencé a lamerla el clítoris con la lengua. Al cabo de un rato ella se retorció de placer y yo, después de lamerle el clítoris, empecé a succionarlo como si fuera un chupete, una tetina, un pezón. Lo dejé antes de que se corriera e incorporándome un poco me puse a su altura y tumbándome sobre mi amada amiga la penetré hasta el fondo. Comenzamos a movernos y a agitarnos, a meter y sacar el pene, sentía su vagina palpitando en mi pene que se movía en su interior. Las palpitaciones eran como un masaje en mi sexo.

Estuvimos follando en esa posición durante un buen rato, sintiendo la desnudez y calidez de nuestros cuerpos. ¡Qué sensación!, ¡su pecho junto al mío, el roce de nuestros muslos, de nuestros brazos, de nuestros pubis! Noté que Pat estaba llegando al orgasmo y me dejé llevar, corriéndonos los dos a la vez. ¡Qué gran orgasmo, como gemíamos de placer! Yo seguí metiendo y sacando otro rato y Pat tuvo dos orgasmos más. Me levanté para que ella pudiera ir al baño y vaciarse de mi semen. Se levantó y la vi de espaldas, desnuda, mientras iba a lavarse. Por el camino vi como mi fluido, junto con el suyo, le bajaba brillante desde la conchita por la cara interna del muslo, hasta la rodilla. Cuando salió se metió conmigo en la cama y dormimos abrazados hasta el día siguiente.

CABARET

Un sábado por la noche salí con dos amigas y un amigo a cenar. Por sugerencia de Liza terminamos tomando unas copas en una sala de fiestas donde daban un espectáculo. A mí, personalmente, no me gusta ir a estos lugares, me aburren un poco y casi siempre los actores terminan implicando a alguien del público en la actuación, cosa que provoca una vergüenza y una tensión enormes.

Bebimos bastante, y ya estábamos mareados cuando comenzó el show. Después de soportar varias canciones aburridas salió a escena un showman que organizó un concurso. Éste consistía en elegir a tres hombres del público y apostar por ellos para ver hasta donde eran capaces de llegar haciendo un baile erótico. Mis amigos me empujaron al escenario y como estaba un poco bebido no me di bien cuenta de lo que se trataba y acepté. Me encontré con dos hombres más y nos dieron a cada uno una silla mientras comenzaba a sonar una música lenta y sugerente.

La gente comenzó a sacar dinero y a hacer apuestas mientras nos jaleaban, incluso mis amigos. En un arranque de lucidez fui consciente de lo que estaba pasando, pero ya era tarde, todos apostaban fuerte y los que estábamos en el escenario teníamos que quitarnos prendas. Llegó un momento en el que uno de los que estaban conmigo se rindió y se fue, antes de quedarse sin pantalones. El otro seguía adelante, pero aún le quedaba mucha ropa y yo ya tenía que quitarme el pantalón (sólo me quedaba eso y la ropa interior). Cuando también iba a alzar mi brazo para decir que lo dejaba, mi amiga Liza se subió al escenario y me dijo al oído: si te vas nos arruinas, hemos apostado una fortuna por ti, no sólo nosotros sino también toda esa gente,

cuando quisimos darnos cuenta la apuesta era demasiado fuerte, ahora tienes que seguir.

No sabía qué hacer, pero todos gritaban y gritaban, así que terminé desnudándome totalmente. El otro hombre también se rindió y bajó a su mesa entre abucheos. Una vez terminado el concurso tuve que hacer un bailecito sugerente con la silla mientras el público aplaudía (formaba parte del trato). Había ganado la apuesta, llegué hasta el final. Sentí como me hacían cientos de fotos desde todas partes hasta que el showman me pidió que recorriera todo el salón para que me felicitaran. Descendí desde el escenario y completamente desnudo comencé a pasear entre las mesas, recibiendo los agradecimientos de los que habían apostado por mí. Cuando llegué a la mesa donde estaban mis amigos, éstos me abrazaron y dieron palmaditas en la espalda muriéndose de risa. Ya no podía más de vergüenza, así que me senté, esperé a que un camarero trajera mi ropa y después de vestirme, encogido en la silla, bebí y bebí para acabar emborracharme y olvidarlo todo. Y lo olvidé, al día siguiente pensé que todo había sido fruto de una borrachera, pero alguno de mis amigos tuvo la mala idea de regalarme un par de fotos, pruebas definitivas de lo que aconteció aquella desafortunada noche.

EL CLUB



En el verano de hace dos años, cuando volvía de uno de mis habituales viajes de trabajo, tuve la ocasión de conocer a un grupo de chicas todas ellas estudiantes de una universidad norteamericana que viajaban en el vuelo transatlántico Nueva York-Madrid. Durante el trayecto entablé conversación con mis dos acompañantes de asiento y fueron ellas las que me contaron que venían un grupo de diez compañeras de la misma facultad a pasar un mes de vacaciones por Europa. Permanecerían una semana en Madrid y con este fin alquilaron un piso amplio en el centro de la ciudad. Habían formado durante el curso académico un curioso club o asociación de estudiantes cuya finalidad era conocer mundo, en el sentido más amplio del término y en el que sus socias (porque eran todas mujeres) tenían que ser estudiantes de la misma universidad, muy rubias, muy blancas y con aspecto angelical. Por supuesto, la fraternidad y fidelidad entre todas era un requisito fundamental.

Al llegar al aeropuerto me pidieron que hiciera de guía y fuera su acompañante durante al menos ese primer día, algo a lo que naturalmente accedí gustoso.

Nada más llegar a la casa me dijeron que estaban cansadas del viaje y que habían decidido no salir hasta el día siguiente. Como es natural manifesté mi disposición a marcharme para que pudieran descansar, a lo que contestaron que una cosa era salir a recorrer calles y ver monumentos y otra iniciar su viaje interior, para el que también necesitaban un guía. En ese momento no entendí muy bien a lo que se referían.

- Bien, seré vuestro cicerone, pero no sé de lo que habláis.

- Entonces, ¿estás de acuerdo? Nuestro viaje ahora podríamos decir que es interior, es decir, un viaje de experiencias personales. Nos hemos juramentado para conocer a fondo terrenos para nosotras hasta ahora inexplorados.

Dos de ellas fueron a una tienda cercana y subieron comida y bebida, así que empezamos a beber. Corrían el vino y la cerveza a una velocidad de vértigo, hasta que llegó un momento en el que se veía que ya estaban achispadas y desinhibidas.

Fue entonces cuando se abalanzaron sobre mí inesperadamente, tirándome al suelo y comenzando a desnudarme, unas me rasgaron la camisa, rompiendo a la vez todos los botones, mientras otras abrieron mis pantalones cortándolos con tijeras. En poco tiempo estuve tumbado en el suelo, boca arriba, completamente desnudo y sin poder defenderme ni hacer nada; me tenían absolutamente bloqueado. Separaron todo lo que daban de sí mis piernas y brazos, sujetándome una persona de cada extremidad. Mientras estas cuatro me

sujetaban, vi como las otras seis se quitaban toda la ropa. Una vez desnudas, sustituyeron a las otras para que hicieran lo mismo. Comenzaron a chuparme el cuerpo entero, acariciarme, sobarme, tocarme de arriba abajo, por todas partes; no dejaron ni un centímetro cuadrado de mi cuerpo por explorar. Sentía sus manos, dedos, lenguas y labios, tanto los de la boca como los de su sexo, que también lo frotaban dejándome rastros de sus jugos por toda la piel. Unas ejecutaban mientras otras me sujetaban, alternándose en estas tareas, sin dejar que me zafara lo más mínimo.

Una de ellas dio la orden de parar y me dijo que ahora venía la siguiente fase de su extraño rito iniciático. Vas a desvirgarnos, porque todas somos vírgenes en este club.

Así como estaba, tumbado y firmemente sujeto (tenía a una chica sentada sobre cada una de mis piernas y brazos) me obligaron a masticar unas pastillas que después supe que eran de viagra.

La erección fue impresionante.

Una tras otra se fueron sentando sobre mi pene y con movimientos lujuriosos se penetraron ellas mismas. Al romperse tanto himen y frotarse tantas vulvas, mi sexo y mi pubis quedaron llenos de sangre y jugos vaginales.

- Ahora vamos a lavarte.

Dicho y hecho. Acuclilladas se orinaron por todo mi cuerpo.

Cuando estuve empapado me soltaron. El agotamiento era tan grande que no pude levantarme y permanecí sentado en el suelo, sobre el charco de orines.

Después de llevarme a la ducha y una vez lavado me pusieron en el cuello una correa para luego tumbarme en una gran cama.

Ya habían cumplido su rito iniciático, su primer viaje exploratorio en un mundo que aún no conocían en la práctica, pero está claro que sí en la teoría.

Me retuvieron con ellas la semana entera, desnudo, atado con la correa, dándome de comer y follándome cuando les daba la gana. De vez en cuando algunas salían a hacer sus visitas turísticas, pero siempre quedaban varias conmigo. Cuando estaban en la casa iban completamente desnudas, como yo. Mamaban mi pene a cada instante, me chupaban, masturbaban y me follaban. No pasaba más de una hora sin que yo tuviera algún contacto sexual. Mantuvieron mi erección a base de viagra... y también gracias a mi propia excitación, por qué no reconocerlo.

Y así pasó el tiempo e igual que empezó, terminó todo. Se fueron y no he vuelto a verlas, aunque nos escribimos. Queda el recuerdo en la memoria y en la multitud de fotos que hicieron y colgaron en sus páginas privadas del club, a las que por desgracia o fortuna tengo acceso.

VERÓNICA

Había algo en su imagen que me atraía; sólo la conocía por su foto y por la amistad en uno de los foros más conocidos, pero nunca habíamos hablado. Un día coincidió que conectamos a la vez y aproveché para enviarle un mensaje.

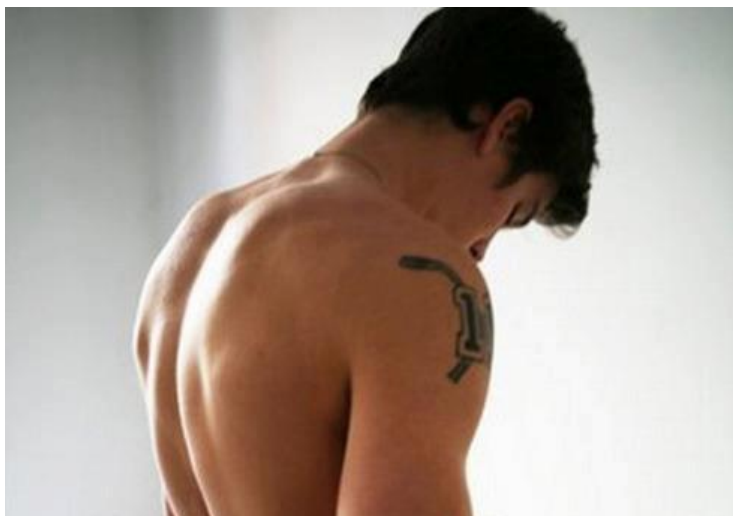
Me contestó amablemente, pasando después a mantener una charla muy agradable y atrayente, hasta que al cabo de un rato le sugerí darnos nuestras direcciones de correo electrónico, pasar a conectarnos por una red que tuviera webcam y de esta forma poder vernos. Verónica aceptó pero me dijo que ella no tenía cámara, sino sólo un micrófono. Bueno, le dije que estaba bien así, que yo sí podía conectar la mía.

Como era de noche y estaba en mi habitación, iba vestido con mi ropa de dormir (es decir, estaba completamente desnudo). Verónica me vio así, de esa manera y comenzó a hablarme, manteniendo una charla en internet que poco a poco fue subiendo de tono, a la vez que me iba calentando y mi pene subiendo más y más. No la veía, pero la imaginaba mirándome de forma lasciva y excitada. Yo miraba su foto en la red, su pelo largo, largo, largo y maravilloso.

Me situé tumbado en la cama frente a la cámara para que se me viera bien y completo, de cabeza a pies. Ella miraba como me masturbaba y me animaba. Me iba diciendo cosas para excitarme y yo cada vez le daba más fuerte a mi pene... hasta que al cabo de un rato... aggggg, me corrí con un enorme orgasmo. Bañé mi pecho con mi semen y disfruté hasta el infinito... Veronicaaaaaaa!!!, grité mientras me corría.

He vuelto a hablar varias veces con ella, pero no hemos repetido la experiencia. Lo que si hago es masturbarme yo sólo viendo su foto mirando de frente, con su pelo largo y hermoso. Espero que un día lo volvamos a hacer, los dos con cámara... y otro día poder follar juntos de verdad.

DIA DEL ORGULLO GAY



Hace tiempo que no escribo un relato, pero hoy, aunque soy heterosexual, quiero celebrar el día del orgullo gay contando algo que me pasó hace pocos veranos.

En uno de mis habituales paseos por las playas desiertas que me gusta frecuentar, llegué a una zona vacía de gente dónde encontré a tres hombres jugando a la pelota. Al igual que yo, estaban completamente desnudos. Me invitaron a sumarme a ellos y estuvimos un buen rato jugando a algo parecido al voleibol; no había red ni jugadores contrarios, el juego consistía simplemente en mantener la bola en el aire el mayor tiempo posible a base de darle golpes hacia arriba, pasándola a cualquiera de los compañeros. Saltábamos, nos lanzábamos en horizontal cayendo sobre la arena con el fin de alcanzarla cuando caía demasiado lejos,

dando toda clase de golpes con tal de que no tocara el suelo.

Las poses y cabriolas llegaban a ser algunas veces casi espectaculares, mostrando los rincones más escondidos de nuestra anatomía, incluso de forma casi obscena. El sudor encharcaba nuestros cuerpos dejándolos brillantes, al menos eso es lo que observé en ellos y como es lógico, también me sucedía a mí. Sin darme apenas cuenta comencé a excitarme y cómo es normal, esto se manifestó en la forma de mi pene. Poco a poco fue adquiriendo el tamaño propio de una buena erección. Actué como si no pasara nada, pero vi que a los otros les sucedía lo mismo y que me miraban con disimulo. La situación era tremendamente erótica, indefinible... Cuatro hombres completamente desnudos, cuatro soberbias erecciones, saltos, brincos, caídas con las piernas y brazos abiertos.

Buscando un lanzamiento perdido, al que acudimos al unísono, caímos todos al suelo y sentí sus penes húmedos y sus sexos desnudos sobre mi piel. Eso acabó por descontrolar completamente mi excitación, provocándome una erección aún mayor, completa, absoluta. A partir de ese momento comenzó un juego erótico y desenfrenado. Sentí como sus seis manos tocaban y acariciaban cada rincón de mi cuerpo con suma maestría, y sus bocas succionaban mi pene una tras otra. Me dejé llevar completamente por la situación; levitaba de placer y necesidad de lujuria.

Me pusieron a cuatro patas y mientras uno me penetraba, otro, debajo succionaba mi pene, mientras el tercero, de rodillas frente a mí, ofrecía su rabo erecto que yo acariciaba y chupaba.

Nos enredamos de mil maneras cambiando continuamente las posiciones y después de chuparnos todos los penes, penetrarnos y sobarnos, los cuatro tuvimos un enorme orgasmo, quedando empapados en un gran baño de leche.

No les he vuelto a ver, pero la verdad es que me acuerdo a menudo de ese día y muchas, muchas veces, me he masturbado recordándolo.

Un beso a todas y a todos, heteros, gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, etc. etc.

LA FIESTA

Nunca me había atrevido a hacerlo en público, por muchos motivos y el primero de todos por cobardía. Bien es cierto que a solas, a escondidas, desde hacía muchos años, había pasado horas delante del espejo mirándome mientras abotonaba la falda que acababa de comprar o había hurtado de alguna amiga, mientras pintaba mis labios y mis ojos de colores. Bajaba las vista de la cara al pecho reducido y la cintura, bajando después al pubis y allí, deteniéndome un rato observaba con desánimo lo abultado de mi pene, no había prácticamente forma de disimularlo. Seguía bajando y la contemplación de mis muslos volvía a subirme la moral, eran tan redondos. Pero llegó el día en el que todo iba a cambiar. Era la fiesta del orgullo gay y en mi ciudad se estaba preparando una gran cabalgata, con carros, coches y bailarines. Todos desfilarán recorriendo las calles, acompañados de música y confeti. Mi amiga Lourditas, una maravillosa transformista, sabía mi historia y me convenció para que desfilara con ellas. Dudé al principio pero luego me decidí a decir que sí.

El día señalado, dos horas antes de salir, fui al gran almacén donde íbamos a vestirnos para salir y allí me encontré con un grupo de cerca de cien transformistas y transexuales preparándose. Lourditas que era la responsable de este grupo me entregó una bolsa con ropa y me dijo, "toma es para ti, pónelo". En ese instante se acabaron todos mis complejos, vi esos preciosos y reducidos vestidos que dejaban a la vista casi todo, llenos de colorido y alegría. Me desnudé completamente y me sentí como en mi casa, casi tuve ganas de quemar mi ropa de hombre (estuve a punto de tirarla a la basura). Desnudo, o desnuda, llenaron mi cuerpo de purpurina, me maquillaron maravillosamente y me ayudaron a vestir un pequeño tanga de color rojo,

una chaquetita, un tocado y unas botas de gran plataforma.

Cuando estuvimos listas salimos a la calle, desfilando, bailando, cantando, detrás de una larga hilera de personas y grupos que también formaban parte del gran desfile. Fui consciente de que parte del público también me miraba a mi, de que les gustaba y eso ayudó a que tomara la decisión de no echarme atrás nunca más.

Al caer la tarde, agotadas de tanto andar y bailar, de tanta excitación, volvimos al almacén a cambiarnos. Apenas teníamos fuerzas y muchas nos quedamos a dormir allí mismo.

En un rincón, casi desnudas, dormí junto a cinco compañeras, con nuestros cuerpos tocándose. A media noche me despertó la caricia profunda y erótica de varias manos tocándome por todas partes. Mis compañeras estaban haciéndose dulcemente el amor y me hicieron partícipe. Tocaron y chuparon el pene de mis complejos y en ese momento ya dejó de acomplejarme. Yo también tomé sus penes y también los comí. Nos tocamos ampliamente, acaloradamente, nos penetramos e hicimos el amor hasta el final. A la mañana siguiente, fui consciente de que nuestra amistad había quedado sellada para siempre y no nos hemos vuelto a separar. Gracias Lourditas.



"El componente erótico es inherente al ser humano. Se puede dar en mayor o menor grado, pero forma parte de nuestra biología animal. Después de pasar por el filtro del evolucionado cerebro humano, el placer meramente reproductivo de los animales se sublima, transformando el acto sexual en un arte. Como tal arte, colma nuestros sentidos de sensibilidad y placer."

Erosdesnudo

Índice

Prólogo	3
Nube de harina azul	5
El arte del dormido	7
Mi prima Jeannette	10
Una tarde insospechada	13
El misterio del antiguo puerto	16
Aventura con una desconocida	20
Las lecturas eróticas de Paty	22
Mi Webcam	25
Nuestro primer orgasmo juntos	27
Cabaret	30
El club	32
Verónica	36
Día del orgullo gay	38
La fiesta	41

"El componente erótico es inherente al ser humano. Se puede dar en mayor o menor grado, pero forma parte de nuestra biología animal. Después de pasar por el filtro del evolucionado cerebro humano, el placer meramente reproductivo de los animales se sublima, transformando el acto sexual en un arte. Como tal arte, colma nuestros sentidos de sensibilidad y placer."

Erosdesnudo

© Nube de harina azul y otros cuentos eróticos
Por J. ERAY
2013

